

Ly Lumbia

REVISTA DE POESIA



Primavera
Verano
Córdoba
1982

TERCERA EPOCA N° 6

Zubia

CON POEMAS INEDITOS DE:

ANTONIO ALMEDA
CARLOS RIVERA
FERNANDO PEREZ CAMACHO
FRANCISCO CARRASCO
FRANCISCO GARCIA MARQUINA
FRANCISCO MENA CANTERO
JOAQUIN MARQUEZ
JUAN MENA
JUANA CASTRO
LOLA SALINAS
MANUEL DE CESAR
MERCEDES CASTRO
PEDRO RODRIGUEZ PACHECO

DIBUJO Y PORTADA

Francisco Zuera

CONTRAPORTADA

Miguel Clementson



Edita ZUBIA
Cinco Caballeros, 12
CORDOBA
Teléfono 26 59 82

*LOS ojos de Penélope mueren de primavera,
los sueños quebrantaron la dalia de su pecho.
La vela marinera del deseo opalece
su fría acerifolia de amor por los cristales.
En la casa, promueven desatadas auroras,
y los muros auguran la luz en su retorno.
La costa es una ausencia con soledad de ala
donde diluye lenta su oro la memoria.
Penélope no existe, su corazón de ágave,
la lámpara votiva de la noche del mar.
Itaca es memoria del tiempo, donde anuncia
el arquero del día su vocación de luz.
La tarde es una vid, adolescente y bella
donde las dulces manos trajeron su naufragio.
Un álamo de oro junto al mar es alcándara
para el ave que traiga la noticia del viento.*

FRANCISCO CARRASCO

DONACIÓN
J. GÓMEZ CRESPO

OCULTO, ¡oh amado!, tu rostro entre los rostros,
un arrayán de sol para tus sienes
de fugaz transparencia se insinúa,
pero tus ojos huyen porque te sientes solo
a pesar de las flores y los himnos;
a pesar de que un hombre menos sabio que tú

repite tus palabras

igualmente estás solo,
como sabes estarlo,
fluye tu soledad y es la gota dulcísima
en nuestro tiempo amargo de soledades dulces,
igualmente estás solo,
nada mitiga el hambre que acusas ya de antiguo
en tu cuerpo de espuma y azabache,
por tus manos
donde oscuras palomas
claudicaron el vuelo y la distancia,
por tu boca que pronuncia la muerte
con suavidad y el cisne de tu aliento
se demora en sus sílabas, ¡oh lúdico!,
con una lentitud como un veneno.
¡Oh amado!, la lenidad del tiempo
que te trajo hasta aquí, la última hora
abriéndose camino como una daga insigne,
la mortal mansedumbre de no verte los ojos en mis ojos.

MERCEDES CASTRO

*L*A tarde se ha vestido el uniforme
del plumizo color de la tristeza.
¿Dónde está Dios azul?, y mi pregunta,
gaviota sorprendida entre la sombra,
apenas llega al cielo de la torre
empeñada en clavarse en cada viento.
En el cuenco de aire donde habito,
me visto inútilmente de esperanza
y pierdo mi mirada inútilmente
en el pozo de plomo de la tarde.
Paso a paso la noche va durmiendo
los últimos rincones de la calle,
y mi alma, un pájaro sin alas,
sueña en el mar, tan solo y tan lejano.

FERNANDO PEREZ CAMACHO

*VAMOS a enterrar todas las piras esta noche
todos los cantos
las palomas la genista
Vamos a despoblar de tiempo la mirada
de tiempo los labios y los dedos
la curva azul que dibujara el arce
Un tímulo de olvido
un escabel de viento
para los estorninos presos de mi pelo
para las madre selvas el mirto y los ailantos
Vamos
con racimos de piel
con todos los pronombres en las uñas
a desteñir los soles de abrazarnos
de buscarnos el último silencio*

LOLA SALINAS

BELLA EPOCA

Para Elena

ALGUN beso glacial
se ha desprendido de esos labios de la estatua
que ama el desdén, airada levemente,
cuando hecean los pájaros sobre el frac invisible
que le inviste la luna.

Este prohombre que reside en el viento
y se hace piedra ante los ojos de gacela
de los niños que miran con elítral asombro,
es un vestigio de la bella época,
tal vez algún romántico que acudía a las citas
con una rosa deshojada,
demorando el amor hasta el té de las cinco,
algún verso de Bécquer en los ojos
y una helada sonrisa.
Acaso alguna noche lo sorprende bailando
el vals con una estrella

fugaz,

o es tal vez su amante,
el esqueleto de su aroma,
el espectro Chanel de sus mil ojos,
la que en el aire de su gesto tiembla
acariciadamente bella,
morbosamente pura,
con sus labios a modo de inerme corazón
desfoliadoramente pervertidos
en un beso fatal.

CARLOS RIVERA

SIEMPRE duermes, amor, cuando la lluvia salta,
la primavera enciende su carrusel de vientos
y yo dónde las manos,
dónde mi piel que se desborda en zumos,
Adonis está muerto,
nunca Venus podría arrancarte del oro,
de la plata tan fría que te adormece el pulso deshilado,
la luz en el brocal
colgada de un badajo que sueña con el tiempo,
estoy aquí velando
y es inútil perderse por un beso de anémonas,
de unas gotas de miel que no son sino sangre.
Cuántas flores de espino te trajo la mañana,
el sol está cansado de verdecer tu cuerpo,
no lo llores ya más,
con un ramo de hienas arroparé los gritos de los nardos,
hay que decir adiós,
dejar sobre la acequia todo el pálpito grande de los

(vinos en zambra.

Y aunque todos los prados te griten su tibieza,
aunque estallen corales con su espuma más limpia
o se enreden los ciervos cuando cante la luna,
Adonis está muerto,
se ha secado la espera de tu trigo con el dolor más

(curvo de los dioses,

no siembres más cuchillos,
Adonis está muerto
y Venus va vacía
como un cántaro herido de la noche.

JUANA CASTRO

PARA TOMAR EJEMPLO

*MIRA la perfección de las caléndulas
y cómo el sol devasta sus corolas de oro,
y cómo ellas se ofrecen a su luz,
su fuego impío,
la seda de los pétalos ternísimos
convertida por fin en un andrajo.*

*Mira la hortensia herida de sí misma,
su palidez anémica, sus huesos
deshojados y lívidos y dulces.
Mira cómo levanta los corimbos
azules de sus flores con el último
residuo de su sangre.*

*Mira el bello final de la hermosura,
esa manera de morir que adoptan
las rosas en el viento: abrirse, abrirse,
que no quede perfume sin destino
guardado para qué, ni sin abejas
el ávido androceo, los colores,
la púrpura, la nieve, el nácar puro
cenizas del incendio que una tarde
embelesó tus ojos.*

MANUEL DE CESAR

Segovia, 1981

PEQUEÑA HISTORIA DE UN PREMIO LITERARIO

Creemos recordar que fue una tarde del mes de mayo de 1973, cuando en la terraza del desaparecido bar "Negresco", en la calle de la Plata, nos reuníamos un grupo de poetas de Córdoba con el único y concreto empeño de dotar a nuestra ciudad de un premio literario.

En aquellos tiempos de, digamos eufemísticamente, "tibieza" cultural, que un grupo de jóvenes poetas cordobeses tuviera esa ilusa idea, al margen de la cultura oficial, era poco menos que un pecado de altruismo.

Estábamos allí, en aquella tarde de "Negresco", los poetas del apenas recién creado grupo "ZUBIA": Paco Gálvez, Pepe Ramírez, Pedro Luis Zorrilla y Román Jurado (malogrados los dos últimos para la vida y la poesía en plena juventud), José Luis Amaro, Rafael Madueño y Carlos Rivera. Había otros poetas que no estaban entonces en "ZUBIA" y sí ahora, como Paco Carrasco y Manolo de César. Estaba también Enrique Garramiola, tan excelente amigo como poeta y escritor, hoy cronista de su hermosa ciudad de Montilla.

Recordamos que hubo discrepancias, no en la necesidad de darle a Córdoba un premio literario, sino en la denominación del mismo. Aceptado, por unanimidad, que fuera un premio de poesía y no de otro género, hubo quien propuso el nombre de Luis de Góngora. Alguien el de Juan de Mena. Finalmente, por memoria cercana y mayoritaria influencia estética, acordamos darle el nombre de Ricardo Molina, ya desaparecido años atrás.

De un posterior encuentro en el "Castillo de la Albaida", si no nos falla la memoria, otra tarde mayera, nacieron las bases y la primera dificultad: ¿cómo costear la edición del libro ganador del primer premio "Ricardo Molina", dando por supuesto que no tendría dotación económica?. Debemos decir que no nos arredró aquel sumario impedimento, y que, tras un pateo incesante por domicilios de entidades y de personas, caímos en la cuenta de nuestro primer desengaño: en nuestra ciudad, pese a la desinteresada altura cultural del objetivo, pocos nos harían caso.

Alguien tuvo entonces la luminosa idea de que cada uno de nosotros manuscribiera un libro propio, nos gastáramos, cada cual de su exiguo peculio, una lucida encuadernación que nos hiciera la imprenta Santos, y pusiéramos los autografiados ejemplares a la venta, al ínfimo y ostentoso precio de entonces de mil pesetas libro. Creo recordar que colocamos ocho obras manuscritas, la mayoría de las cuales adquiridas por la familia de Ricardo Molina. Y cuando llegó la hora de fallar aquella primera convocatoria del premio, en los estudios de Radio Popular, donde tenemos mano, salió el nombre del primer poeta ganador, Antonio Almeda, con un barroco y sugeridor libro, "Lúcido en ciernes", y una hermosa desesperanza nuestra: las doce mil pesetas que nos faltaban para costear la edición, y que, como buenos camaradas, pagamos a prorrateo de nues-

tros debilísimos bolsillos. Bien es cierto que, a falta de apoyos económicos, no nos faltó el estímulo moral de los poetas mayores, compañeros de Ricardo, como Juan Bernier, Mario López y Pablo García Baena, así como el de otras personas que no cito para no caer en omisiones. El caso es que aquel primer premio "Ricardo Molina" salió adelante, aunque no cesaron las dificultades. No fué posible, por ejemplo, celebrar la entrega del premio en Córdoba, por causas que queremos silenciar.

Puente Genil, ciudad natal del ganador de aquel primer premio, nos abrió entonces los brazos, y allí nos fuimos en una hermosa tarde de verano, a darle a Antonio Almeda su libro y su pequeña gloria. Lo que vino después fue parecida historia, ya retirados de los convocantes del premio algunos de los creadores del mismo. Tuvimos, eso sí, la benevolencia municipal del segundo premio, en que se nos facilitó el Museo Taurino para el fallo, el Salón de los Mosaicos del Alcázar para el acto de la entrega, así como la edición del libro. La excelente acogida de un industrial de Montilla afincado en Córdoba, el señor Arce, propietario entonces del Club "Kiwi's", nos ofreció su local para el fallo en años sucesivos.

Y así, con las consabidas dificultades económicas que nunca nos faltaron, llegamos ante la nueva actitud del Ayuntamiento democrático, que nos abrió un suficiente hueco en su presupuesto cultural y nos dió alas de reconocimiento. Es en lo que ahora estamos y que sea por muchos años para bien de la poesía y de la cultura de Córdoba.

*Adiós, esta es la hora
en que tú debes de quedar, y quedas;
en que yo debo de partir,
y parta.*

Adiós, ciudad...

Del libro LUCIDO EN CIERNES

*Te vi temblar como una golondrina,
colgado del fracaso
de la última ignorancia,
deseando el insomnio de la tierra.*

Del libro ESTA AUSENCIA TOTAL

*Quién inventó el amor,
creó desnudo el cuerpo
y dio al tacto semillas
precursoras.*

Del libro LA LLUVIA TRADUCIDA

*Ventolinas, amables doncellas de la costa
que pasean sus manos
con discreto sigilo por tu espalda, tu cuello,
tu pasión contenida
en las breves ciruelas de tus labios morados;*

Del libro FIEBRE DE VERANO

*Tal vez para adentrarme
en la confusa oscuridad
cierro los párpados.*

Del libro CAMAFEOS

*De carne y beso quiero celebrarte como la luna en
leche, madrugada doncella, cuando la muerte cuajó tu
mediavida. Retrocedido en los abismos ¡válame tu nombre!*

Del libro PAVANA PARA UN AMOR CUMPLIDO

LOS SOÑADORES

*H*ABLABAN y disponían
futuros mágicos
y el tiempo en flor se moría
entre sus manos.

*En rosas se les moría
dulces, calladas...
Se les iba en bello río
de palabras.*

RICARDO MOLINA





FRANCISCO ZUERAS
Nació en Barbastro
Reside en Córdoba

DESDE TORRECAMPO

*Para Juana Delgado
y Pilar López-Mora,
de Córdoba las dos*

QUIERO esta luz, buril que talla sierras.
Este ozono en que fulgen las palomas.

Esta robusta agrupación de tierras.

Este sol por las lomas.

Yo quiero el barbo, plata por el río.

Y el lagarto, esmeralda en los tocones.

Quiero la luna sobre el caserío.

Y tus constelaciones.

Tu cuerpo cereal, tu viña rota

bajo el borrón brillante de estorninos.

Tus atalayas que el invierno azota.

El oro de tus vinos.

Quiero el incienso verde de la albahaca.

La leche de tu adelfa venenosa.

Esa sangre que la amapola saca.

Yo no quiero otra cosa.

La destrucción añil de tus tormentas.

Tus cielos bermellones en sosiego.

Las altas nieves de que te alimentas.

Tus rastrojos de fuego.

Tu gazpacho, tu hornazo, tus ochíos,

tus andrajos, tu fresca pipirrana.

La quemazón voraz de tus estíos.

Y tu brisa oretana.

El duro maderamen del olivo.

Ese color cerúleo de tus hombres.

El noble toro y el muflón altivo.

Y tus árabes nombres.

*Quiero tu cante, sus melismas hondas,
ese grito que rompe las cadenas.
Tus montañas de púrpura, redondas.
El viento en tus almenas.*

*Yo no quiero otra cosa que ir contigo
hacia una muerte hermosa.
Ser en tu tierra abono de tu trigo.
Yo no quiero otra cosa.*

ANTONIO ALMEDA

ANTONIO ALMEDA

Nació en Puente Genil

Reside en Madrid

Obra Poética: Arbol gótico

El otro

Tuera y alimento

Territorio

Lucido en ciernes

(I Premio Ricardo Molina)

Alguna poesía

Zócalo

Quintal de sombra (inédito)

Frisos (inédito)

A TI, Y TU LO SABES

*A*HORA que ya no hay magia por la sangre.
Que una tórtola nos hipoteca la alegría,
y la raíz del aire busca
las sienas del crepúsculo.
Ahora deshojo
la margarita de las tardes
y estrangulo veranos,
porque no quedan árboles,
semejantes a tí.

Por eso
qué miedo de esta vida
en busca del exilio de la gloria
por las aldeas violadas
por mancebos impuros.
Apenas queda sitio para la cal ajena.
Y hemos de comenzar la cuenta atrás
desde el milagro
de los últimos días. Aquellos que empezaban
por la fragilidad de una mujer
y de una niña cuesta arriba.

Habremos
de regresar al sitio de partida
hoy
—en Sevilla, diez de mayo,
mil novecientos
ochenta y dos—
que amor es todavía.

FRANCISCO MENA CANTERO

FRANCISCO MENA CANTERO

Nació en Ciudad Real

Reside en Sevilla

Obra Poética: Aún no ha llegado ayer

Tiempo encontrado

Esta ausencia total

(II Premio Ricardo Molina)

Motivos de tierra

Mar de altura

Espejos en el fondo del vaso

Puertas urgentes

Diario de una Bruja

El otro libro de Job

LE DEJEUNER SUR L'HERBE

*¿QUE haces ahí desnuda,
sobre la hierba, como
una lámpara?*

No es

*de noche,
ni entienden mis amigos
de claridades.*

¿Sueñas?

*Lo hubiera imaginado sin que tú
lo dijeras.*

*Ya sabes,
últimamente sólo por el sueño
coincidimos en sitios como este.
Entra a vestirme y deja
caer alguna ropa
sobre tu piel, pues pronto
vamos a despertarnos*

y hará frío.

JOAQUIN MARQUEZ

JOAQUIN MARQUEZ

Nació en Sevilla

Donde reside

Obra Poética: Hay tiempo de nacer

Los pies de las estrellas

La casa navegable

El tren desnudo

Pasos en la memoria

Albergue para noctámbulos

La lluvia traducida

(III Premio Ricardo Molina)

Etiquetas para pieles humanas

Solo de caracola para un amor lejano

Las agujas sobre la piedra

REGRESO DE RAFAEL ALBERTI AL MAR DE SU INFANCIA

SE entristece la crin de la larga escancana,
polvareda de tiza que emblanquece las rocas.

Agoniza el reflujo igual que una sirena
que esconde en los bajíos su cabellera de algas.

Mar o piedra engastada en la pulsera
que es la bahía,

llora con tu flauta de brisas
la ausencia de tu amante,
manirroto de pájaros,
dispensador de azules,

violinista del aire,
poeta

cuyos versos apostaron un día
contra el fiero amargor del salitre el retorno,
la vuelta del hijo pródigo de la belleza.

Pero, mientras que tarda, las olas van trenzando
historias y leyendas de naufragios y amores,
cantan los mareajes,

se emborrachan las brújulas,
retumba en la escollera gaditana su nombre,
su deuda de nostalgia florece de corales
y llora en Sancti Petri, o ruge en la Puntilla
el luto de un otoño ceñido de neblinas;
de Cádiz a Tarifa enhebran los levantes
las tardes, las mañanas que encendieron sus ojos,
que mecieron sus labios al calor de un poema.

El mar no se conforma con la vieja promesa
de su llegada y rompe compuertas y palangres,
se embravece y destroza cantiles y navazos,
desbarata con mano de gigante de agua
caladeros y jábegas, aparejos y velas.

*Desde fauces marítimas, profundas y abisales
surgen oscuros búfalos de oleajes y espejos.
Maretas y marolas anuncian el prodigio,
la llegada del padre, del hermano, del novio
que prometió de lejos, con anillos de música,
desposar a la blanca bahía, a la doncella
que dormita en su urna - claro mar de mañana.*

*La arena ya florece de huellas, de reflejos,
y levanta su tirso de claridad el día.*

Alberti,

*el patriarca de olas como borregos,
el pastor de mastines, los fogosos cachones
que olfatean rompientes y ladran en las playas,
está aquí y ha clavado su bandera de gozo
a la orilla de un cofre donde fulge la historia,
en la quilla de un buque, capitán del asombro:
ivámonos mar adentro de la alucinación!*

JUAN MENA

JUAN MENA

Nació en San Fernando

Donde reside

Obra Poética: Heredada soledad

Tierra escondida

Claridad retenida

Palabras de más

Sisifo

Queda la tierra

Prohibido paraíso

Fiebre de verano

(V Premio Ricardo Molina)

Baza perdida

POESIA

NINFOMANA,
que espacio
no ha recorrido tu insaciable lengua
en pos del paraíso o del infierno
donde qué angustia o goce
no hallará recompensa.

Viciosa,
pues lo puedes,
renueva el éxtasis.

No pares
ahora en la mitad de mi tormento.

Un angel,
un sexuado arcángel,
queda por pervertir
al músculo incorrupto de tu boca.

PEDRO RODRIGUEZ PACHECO

PEDRO RODRIGUEZ PACHECO

Nació en Sevilla

Donde reside

Obra Poética: Anónima canción
Nueva historia de los Dioses
Bajo el signo de acuario
La vida y las palabras
Elogio del olvido
Camafeos
(VI Premio Ricardo Molina)

*E*N esta infancia de naranja y jueves
por el verdeparque vaga volubilísimo
el globo.

*Un racimo de gritos como niños
alzándose
es casi muerte de inocencia.*

*Di dónde das tu adiós
si tronas, si
acaso suavemente
agotado de noche
vas
al suelo y posas
plácido.*

*Se disyuntan las nubes como paraísos
como aspavientos dulces como
se desmenuzan los gorriones o las fábulas.
Mi amor de tarde se reclina
en una veladísima caricia.
A plenosol fue arena
dura cintura y dientes del ventarrón. Ahora
sin vanidad para tu desaliento
queda.*

FRANCISCO GARCIA MARQUINA

FRANCISCO GARCIA MARQUINA

Nació en Madrid

Reside en Caspueñas (Guadalajara)

Obra Poética: Cuerpo presente

Crónica adolescente

Liber usualis

De la lluvia

Poemas morales

Pavana para un amor cumplido

(VII Premio Ricardo Molina)

ESTA EDICION HA SIDO COSTEADA
POR LA
DELEGACION DE CULTURA DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
CORDOBA

ESTA EDICION CONSTA DE 200 EJEMPLARES NUMERADOS N.º 0151

